Lección 10
El hombre de Dios: La obediencia no es optativa
(4 de Diciembre de 2010)

La misión del "varón de Dios"

Dr. Mario R. Pereyra [1]

Una extraña historia

Nuestro personaje irrumpe sorpresiva e impetuosamente en el relato bíblico de 1 Reyes 13, gritando una profecía contra la apostasía del rey Jeroboam, quién en esos precisos momentos se disponía a cometer el sacrilegio de ofrecer incienso en el altar de Dios. El profeta da una señal contra el altar que se cumple en el acto, dejando al rey profundamente impactado por el milagro, quién lo invita a su casa. Este rehúsa porque tenía la orden divina de no quedarse ni a comer ni a beber; así que regresa a Judá, de donde había venido. Luego, en el camino, ocurre otra escena curiosa.

Un profeta anciano de Betel es informado de lo sucedido y sale en la búsqueda de nuestro personaje, a quien encuentra e invita a su casa con engaño. Como el anciano dijo que él también era profeta, el "varón de Dios" accede y va a la casa del más viejo a comer. Allí se manifiesta el desagrado de Dios por haber desobedecido la orden. Al regresar el "varón de Dios" es muerto por un león en el camino. Enterado el profeta viejo va a buscar el cadáver y lo lleva a su casa para hacer duelo y enterrarlo, pidiendo a sus hijos que cuando muera, lo entierren junto a los huesos del profeta. Concluye el capítulo explicando que a pesar de todas esas señales Jeroboam siguió profanando el altar, designando a quien se le antojara como sacerdote. Esta es la historia de nuestro personaje, enmarcada en un solo capítulo y tres escenas. No sabemos su nombre ni nada de él anteriormente a estos sucesos postreros de su existencia.

Nos imaginamos un hombre alto y vigoroso, de mirada penetrante y severa, en un estado de exaltación, elevando sus brazos en un gesto adusto, lanzando vehemente sus imprecaciones condenatorias por el sacrilegio que estaba cometiendo Jeroboam. El "varón de Dios" lanzó enseguida una jaculatoria profetizando el nacimiento de Josías, a quien Dios usaría para castigar a Jeroboam sacrificando a los falsos sacerdotes un-

[1] Mario Pereyra es doctor en psicología, psicólogo clínico, terapeuta de familia, docente universitario, investigador y escritor. Actualmente se desempeña como Catedrático del Posgrado de la Maestría en Relaciones Familiares y Coordinador en Investigación de Psicología Clínica de la Universidad de Montemorelos, México. Lleva publicado 350 artículos y 21 libros.

gidos por el rey en el mismo altar donde se hacían los sacrificios. Para confirmar la profecía, el "varón de Dios" aseguró que el altar se destruiría y las cenizas se derramarían. Entonces Jeroboam reaccionó ordenando detenerlo extendiendo su mano contra el profeta, pero en ese mismo instante la mano se secó y el altar se desmoronó destruyéndose y las cenizas se esparcieron en todas direcciones. Aterrado por el milagro, Jeroboam con el brazo inmovilizado, se acercó al varón de Dios suplicando respetuosamente que rogara a Dios para que pudiera recuperar su mano. Entonces el "varón de Dios" oró y la mano fue curada, quedando como antes. Jeroboam quiso agasajar al "varón de Dios" invitándolo a su palacio a comer pero el profeta rechazó enfáticamente el pedido respondiendo que Dios le había prohibido comer y beber en ese lugar y que debería regresar por otro camino, abandonando la ciudad ante la conmoción y el comentario de toda la gente.

Luego del episodio del altar aparece en escena otro viejo profeta que vivía en Betel. "Sus hijos fueron a contarle todo lo que el hombre de Dios había hecho allí aquel día" (1 Reyes 13:11; NVI). Él investigó por cual camino había regresado el "varón de Dios" y salió en su búsqueda, montado en un asno. Al encontrarlo, lo convenció de que fuera a su casa con una mentira (v.15-19). Ya en su hogar, el viejo profeta es objeto de una revelación divina y ahora sí dice la verdad, la genuina palabra del señor, una profecía de cómo moriría (v.20-22), debido a que había desobedeció la palabra que Dios le había dado originariamente de que no comiera ni bebiera ni quedara en casa de nadie. Extrañamente Dios usó a este profeta mentiroso en desuso para trasmitirle una revelación verdadera. El varón de Dios regresa y en el camino se topa con un león que lo mata pero no lo devora, quedando la fiera custodiando el cuerpo del profeta hasta que el viejo de Betel regresa para llevar el cadáver y brindarle una sepultura honorable.

En este relato de prosa amena y ágil, con una trama sostenida, variada e inesperada, se plantean dos grandes temas, la cuestión de la adoración y más específicamente lo relacionado con el culto y la función del altar, además, el tema clave de la obediencia, que tiene mucha relación con la adoración.

La profanación del altar

"Mas la hora viene, y es ahora, cuando los verdaderos adoradores adoraran al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre, tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu y los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que adoren."
Juan 4:23-24

Al morir Salomón, en el año 931 a. C., lo sucede en el trono uno de sus hijos, Roboam, quien actuó como el necio al cual repetidamente se refería en los Proverbios que era la antítesis del sabio (v. g., Proverbios 3:35). Roboam ejecutó una política desacertada causando un cisma en la monarquía, lo que llevo a la división del reino en dos partes: Israel y Judá (1ª Reyes 12:19). Israel ocupó el norte del país, compuesto por diez tribus y Judá ocupó el centro y el sur, integrado por las otras dos tribus. El reino de Israel fue gobernado por Jeroboam, quien estaba muy inquieto porque el pueblo reconocía como único centro religioso el templo de Jerusalén, hacia donde acudía la gente frecuentemente para hacer los sacrificios. Tal hecho le hizo temer que el rey de Judá aprovechara la influencia religiosa para intentar dominar Israel, atacándolo y matándo-

lo (1 Reyes 12:27-30). Así que Jeroboam decidió establecer en Israel un sistema religiosa propio para que la gente no tuviese que peregrinar a Jerusalén. Al hacerlo se apartó de las ordenanzas divinas, pervirtiendo totalmente el sistema de culto inventando una mezcla de paganismo y judaísmo, designando el mismo a los sacerdotes, creando un calendario de festividades religiosas y asumiendo en persona el cargo de sumo sacerdote (vs.28-33). Tal degeneración de la verdadera religión no pasó desapercibida para el Señor, quien envió a nuestro personaje a manifestar la desaprobación divina y anunciar las consecuencias de tal disparate y aberración.

¿Por qué era tan importante el culto verdadero? ¿Acaso lo esencial no es adorar a Dios más allá de las formas, liturgias o medios que se empleen para hacerlo? Muchos siglos después de que el "varón de Dios" censurara y sentenciara a Jeroboam por promover "altares paganos", una hija de la capital de Israel, Samaria, todavía confundida por las reformas del impío rey, preguntó a Jesús por la adoración, y el Maestro le respondió que "quienes lo adoren deben hacerlo en espíritu y en verdad" (Juan 4:24). Dejó bien claro que es muy importante la adoración pero igualmente de importante es hacerlo en forma correcta, de acuerdo a la verdad que Dios ha establecido en su Palabra para reverenciarlo y honrarlo. Muchos piensan que la adoración son los cantos que se entonan en la Iglesia, o las oraciones que se elevan hacia Él o escuchar atentamente un sermón, pero la adoración va más allá de todo eso. Es una disposición espiritual de reconocimiento del Santo y Sublime, expresado en los cánones que Él ha dispuesto para orientar esa actitud. El sistema de culto del Antiguo Testamento era una pedagogía de la salvación, un complejo de ritos y sacrificios que contenían enseñanzas prácticas y profundas, que impresionaba el corazón con las grandes verdades del Cielo. Todavía hoy, varios miles de años después, seguimos admirados por la sabiduría que contiene los servicios del Santuario y su rica teología. Suplantar el programa divino del culto por otras prácticas devocionales era abandonar las enseñanzas divinas y mezclar fuego extraño, que en definitiva tergiversaba el sentido de la adoración y de las verdades de la salvación, adorando obras humanas en lugar del Ser Santísimo y Omnipotente. Lo de Jeroboam fue un atrevimiento mayúsculo, por eso el profeta lo denunció con energía y sentenció la destrucción de esos usos paganos.

Jesucristo reveló que Dios busca a los adoradores, le interesa mucho que el hombre lo adore, pero para que la adoración sea fructífera y bendecida, se debe adorar en espíritu y en verdad. También agregó Jesús que "es necesario" que le adoren, ¿qué significa tal cosa? Lo necesario no es opcional, no es una alternativa más, denota que forzosamente se debe adorar en forma verdadera y no de cualquier manera; se trata de algo indispensable, obligatorio o esencial. Cualquier otro tipo de adoración no es aceptable para Dios. La adoración es "en espíritu", no en la carne, como hizo Jeroboam, que buscaba un rédito político, que puso el culto a Dios al servicio de sus intereses de conservar el poder. En espíritu significa ser obediente, ponerse en sintonía con el Cielo, entregando todo el ser, -espíritu, alma y cuerpo- a disposición del Señor. En tanto que la adoración verdadera significa aquella que está conforme a la "verdad", a su palabra, la Biblia, ya que "Tu palabra es verdad", según declara Juan 17:17. Por lo tanto el verdadero adorador, está de acuerdo y pone en práctica la verdad de Dios. Dios busca que le adoremos "en espíritu y en verdad" con la vida misma, dentro y fuera de la iglesia, dentro y fuera de la casa, dentro o fuera del trabajo, con los miembros de la familia y los amigos, en todo tiempo, pues nuestra adoración no se reserve para un día, o una hora a la semana cuando hay reunión o servicio en la iglesia, Dios espera una adoración continua, con todo lo que somos y hacemos.

Obediencia y castigo

"¿Qué le agrada más al Señor: que se le ofrezcan holocaustos y sacrificios, O que se obedezca lo que él dice? El obedecer vale más que el sacrificio, y el prestar atención, más que la grasa de carneros."
1 Samuel 15:22

La historia de 1 Reyes 13 está atravesada por el tema de la obediencia, que es como un eje central que vertebra todo el texto. Así, por ejemplo, la Nueva Versión Internacional registro el versículo 2 de la siguiente forma: "el hombre de Dios, **en obediencia** a la palabra del Señor…" El verso 5 dice: "En ese momento el altar se vino abajo y las cenizas se esparcieron, según la señal, que **en obediencia** a la palabra del Señor, les había dado el hombre de Dios". Posteriormente el varón de Dios desecha la invitación del rey **obedeciendo** el mandato de Dios de "no comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el mismo camino" (vs.8). Las mismas palabras le dijo al profeta viejo (vs.16) pero este le contestó: "También yo soy profeta, como tú. Y un ángel, **obedeciendo** a la palabra del Señor, me dijo:`Llévalo a tu casa para que coma pan y beba agua'" (versículo 18). Entonces lo convenció y cedió. En la casa del profeta viejo, se escucha la palabra del Señor, censurando al "varón de Dios" por no haber obedecido la orden de no comer castigándolo a no ser sepultado con sus antepasados (vs.21). Al morir el "varón de Dios" por el ataque del león, el profeta anciano explica que eso le sucedió por haber desobedecido la palabra del Señor (versículo 26). El versículo 32 declara: "Porque ciertamente se cumplirá la sentencia que, en obediencia a la palabra del Señor, él pronunció contra el altar de Betel…" Finalmente, el último versículo del capítulo, el 34, reza: "Esa conducta (de persistir en el culto profano) llevó a la dinastía de Jeroboam a pecar, y causó su caída y su desaparición de la faz de la tierra". En el contexto, el "pecar" es un sinónimo de desobediencia.

¿Por qué es tan importante la obediencia? Este capítulo hace pensar que es más importante la obediencia que la veracidad, ya que el profeta anciano que mintió no fue castigado en tanto el "varón de Dios" recibió un castigo apresurado y fulminante, a pesar de haber sido engañado. La ingenuidad o la credulidad no son justificativos para no obedecer. También Ahimelec, el sumo sacerdote en la época de Saúl, engañado por David, fue muerto sin misericordia por el rey, junto con toda su familia, a pesar de haber sido engañado. Aunque aquello pudo ser una injusticia, en el caso del "varón de Dios" fue el juicio del mismo Dios. Actualmente la obediencia no es un valor supremo como fue en los tiempos del AT, ya que es considerada una virtud pasiva, que puede ser confundida con el sometimiento o la dependencia. Hay otras virtudes que tienen más predicamento que la obediencia como son la creatividad, la valentía, el liderazgo, la templanza y otras. Sin embargo, no era así en la antigüedad, en el pensamiento bíblico, ¿por qué?

La obediencia se define como el cumplimiento de aquello que se manda, es decir, de aquello que alguien o Dios ordena hacer a otro que se encuentra en un nivel inferior, cumpliendo la voluntad de quien manda, o en su defecto, de aquello que es preceptivo. En la relación con Dios quien manda es Él, el omnisapiente y todopoderoso, por lo tanto, lo que Dios prescribe es lo mejor que puede pasarnos. Por eso la obediencia forma parte esencial del misterio de la Redención, porque Él hizo todo para nuestra salvación, sólo pide creer y hacer su voluntad. Por ese motivo, en última instancia el pe-

cado es desobedecer al Señor, no seguir sus propósitos para nuestras vidas y cumplir los preceptos. En este sentido, nuestro Señor Jesucristo nos dio un ejemplo admirable, cuando dijo: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra" (Juan 4:34). Por eso el Señor fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

En el contexto de la historia que estamos considerando el “varón de Dios” fue obediente en el cumplimiento de la misión encomendada, de condenar la desobediencia fragrante de Jeroboam, pero después se equivocó, desobedeciendo el mandato de Dios de no alojarse y comer antes de llegar a su hogar. Aunque parezca una desobediencia menor eso de comer y beber en la casa de otro profeta, incluso tiene la atenuante que desobedeció bajo engaño, no fue perdonado pagando esa desobediencia mínima con la vida. ¿Por qué Dios fue tan severo con su propio sirvo, quién era portador de su voluntad? La razón es que precisamente el mensaje para el cual se le envío fue enseñar a no desobedecer, a no apartarse de la voluntad de Dios con respecto al culto verdadero. Por lo tanto, Dios no podía permitir la más mínimo desobediencia, aún la más trivial, insignificante o minúscula debía ser castigada porque esa era la lección que debía dar. Jeroboam estaba desobedeciendo y promoviendo la desobediencia en el pueblo, todos debían saber que Dios no aceptaba tal cosa y que la desobediencia traía consecuencias fatales. Adorar es un acto de obediencia, de cumplir con lo que Dios ha enseñado de cómo adorar. Por eso, la adoración implica obediencia, constituyendo la mejor forma de adoración, como Samuel le dijo a Saúl, quien también estaba realizando un culto equivocado: “Obedecer es mejor que los sacrificios (1 Samuel 15:22).

¿Fue un fracaso?

“Con todo, Jeroboam no cambió su mala conducta, sino que una vez más puso como sacerdotes para los santuarios paganos a toda clase de gente. A cualquiera que deseaba ser sacerdote de esos santuarios él lo consagraba como tal.”
1 Reyes 13:33

El capítulo 13 del primer libro de Reyes, parece ser la crónica del fracaso, un capítulo fallido, una narración de la derrota. Jeroboam estaba cometiendo un sacrilegio y Dios envía un profeta a detenerlo y hacerle reconocer la locura de apartarse de las enseñanzas del culto verdadero, encontrándose que al principio el rey queda impactado por el milagro de perder su brazo y mano, al quedar seca (según la Biblia de Jerusalén) o paralizada (según la NVI), y también al desmoronarse el altar estrepitosamente, desparramándose las cenizas en todas direcciones según la sentencia que momentos antes había dado el “varón de Dios”. Entonces el rey, se muestra suplicante y humilde, pidiendo al profeta que ore para que su brazo y mano sean restauradas. Y esa extremidad que estaba anteriormente cometiendo la profanación y fuera castigada, al orar el profeta se recupera prodigiosamente. Daría la impresión que Jeroboam había aprendido la lección y que ya no seguiría con esas prácticas equivocadas, sin embargo, al final del capítulo se informa que a pesar de todo lo ocurrido, el rey no aprendió la lección, continuando con la insensatez de elegir sacerdotes según su capricho y realizando cultos paganos. Entonces, ¿no valió de nada el esfuerzo del profeta, quien finalmente perdió su vida en esa misión fracasada? ¿Fue realmente así?

Quien realmente fracasó fue el rey que desoyó la advertencia y persistió en su mal comportamiento. "Esa conducta llevó a la dinastía de Jeroboam a pecar, y causó su caída y su desaparición de la faz de la tierra" (versículo 34). ¿Pero fracasó el profeta y Dios mismo, quién fue el que dirigió la gestión? A primera vista parece que el profeta fracasó porque desobedeció y murió, sin embargo, ¿no será que su muerte fue parte de su misión? Es llamativo que el profeta anciano cuando se enteró que el "varón de Dios" había fallecido, inmediatamente entendió que eso ocurrió porque había desobedecido "la palabra del Señor" (vs.26), es decir, razonó que esa muerte era un lección que jamás se debe desobedecer en lo más mínimo, aún en las circunstancias extremas de ser engañado. Incluso hay un detalle llamativo, el anciano profeta creyó que el león lo había "matado y despedazado" (vs.26), cosa que no fue así, ya que milagrosamente el león había quedado custodiando el cuerpo y no había comido al profeta ni al asno (vs.28). Eso significaba que Dios estaba cuidando a su profeta, que no había sido abandonado a su suerte, todavía contaba con la protección divina. Por lo tanto, aún en la muerte del "varón de Dios" estaba dando una lección, estaba cumpliendo su misión; fue la última admonición de su vida o mejor dicho la amonestación de su muerte. ¿Cuál fue esa lección?

Antes de seguir avanzando hay que tener presente que los hechos prodigiosos del profeta no solo conmocionaron a Jeroboam, también impactaron a todo el pueblo que estaba allí reunido y aún la gente que estaba en sus hogares. El profeta anciano no se encontraba en el lugar, fue informado por sus hijos, como él todo el resto de la población de Betel supo de esa intervención extraordinaria del profeta y seguramente esos sucesos circularon por todo Israel y las comarcas cercanas, aún debe haber llegado la noticia a la misma Judá. Aunque en esa época no existían los medios de comunicación como los actuales, igualmente las novedades se propagaban de boca en boca con cierta rapidez. Por lo tanto, hay que pensar, que tanto lo que hizo el profeta ante el altar como lo que hizo Dios al matarlo con el león, fueron parte del mismo mensaje, comentado por todo el mundo. ¿Cuál fue ese mensaje? El mensaje de la obediencia, de no apartarse lo más mínimo de los mandatos divinos, ya sea en materia de liturgia cultual, para ser obedecido por todo el pueblo, como de los mandados individuales, las cosas que Dios dice o pide a cada uno de sus hijos para que cumplan. Es de imaginarse que la gente debió comentar por mucho tiempo: "Dios es santo y solemne, sus enseñanzas inviolables. Es necesario obedecerlo, porque aún los profetas escogidos y poderosos, capaces de hacer milagros, deben cumplir estrictamente su voluntad." Así, pues, que la muerte del profeta y los milagros que lo acompañaron sirvieron para fortalecer y ratificar el mensaje. Aún muerte, el "varón de Dios" siguió proclamando el mensaje de la obediencia. Por lo tanto, no fracasó ni tampoco Dios lo hizo. Todo el pueblo entendió la lección y seguramente muy pocos adhirieron al nuevo culto, las personas devotas seguramente siguieron peregrinando al templo de Jerusalén, realizando los sacrificios expiatorios, como puerta abierta a la salvación eterna.

Varón de Dios

"Para que Jeroboam y el pueblo quedaran convencidos de que el varón de Dios era un verdadero profeta y que su mensaje de amonestación era serio, presentó una profecía notable que se cumpliría inmediatamente."
Comentario Bíblico Adventista, tomo 2, p. 793

¿Quién fue ese personaje? ¿Por qué un profeta anónimo? Este término “varón de Dios” se usó para Moisés (Deut.33:1; Jos.14:6), y fue la expresión favorita del autor de Reyes. Posteriormente el término cayó en desuso ya que casi no se emplea en las Escrituras posteriores. ¿Quién el personaje de nuestra historia? Dice el libro de 2 Crónicas 12:5-8, 15 que el principal profeta en tiempos del rey Roboam, en el reino de Judá, contemporáneo de Jeroboam fue Semaías. ¿Habrá sido Semaías el “varón de Dios”? Es probable.

Hay que hacer notar que no es el único caso de enviados de Dios anónimos. Por ejemplo, un profeta del cual no se dice el nombre, sólo se informa que era “miembro de la comunidad de profetas” condenó al rey Acab por haber dejado escapar a Ben Adad (1 Reyes 20:35-43). Lo que sabemos que eran llamados por Dios, no por los hombres, siendo su palabra poderosa y, por lo general, de cumplimiento inmediato. Son personas de carácter fuerte, muchas veces temperamentales, que no tienen miedo de enfrentar a los poderosos, oran por sus enemigos, son santos y consagrados, tienen firmes convicciones, no se venden por ofrendas ni fama, y también se equivocan como Elías y se turban como Juan el Bautista, (1ª Reyes 19:1-2, Mateo 11:2-6, Santiago 5:17-18), llegando a pecar y desobedecer a Dios, sufriendo las consecuencias de sus errores. Seguramente de ellos se refiere el autor del libro de los Hebreos cuando declara: “Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados. ¡El mundo no merecía gente así! Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas.” Seres insólitos y extravagantes, una especie humana casi extinguida en la actualidad, pero que en su época exhibieron su fe y la gran pasión de sus vidas, cumplir la misión encomendada por el Ser divino. ¡Nuestra gratitud a Dios por el testimonio de estos seres excepcionales y su obra imperecedera!

Dr., Mario R. Pereyra Lavandina
Dr. en Psicología
Universidad de Montemorelos



RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdch@arnet.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática